



El crecimiento edilicio del Hospital a través de su historia

Cada generación dejó su huella en el crecimiento constante de un hospital que nació inspirado por valores que no han perdido vigencia: una medicina de excelencia al servicio de la comunidad.



► En el año 1932, con la presencia de autoridades civiles, eclesiásticas y socios de la institución, fue inaugurado el pabellón Lora, bautizado así en honor a uno de los tantos benefactores que ayudaron al desarrollo del Hospital Italiano en sus 125 años de historia.

Ladrillo por ladrillo, el Hospital Italiano de La Plata ha sido levantado sobre sólidas estructuras que le han permitido, a lo largo de todo este tiempo, poder adecuarse a la altura de las circunstancias, tanto en lo profesional como en lo edilicio. Dos pilares que se han conjugado siempre en pos de lograr el objetivo que hoy prima en la institución: brindar una medicina asistencial, de alto nivel, que tenga como centro al “paciente”.

Se podría decir que la historia edilicia de esta institución comenzó a forjarse en 1887, apenas seis meses después de constituirse la “Società Ospedale Italiano” -28 de julio de 1886- y ya contando con la personería jurídica correspondiente. En aquel entonces, el golpe al entusiasmo que provocó la quita del terreno donado por Carlos Tati y Telémaco Moroni en Los Hornos, después de una festejada colocación de la piedra fundamental, sirvió para demostrar que un obstáculo en el camino no iba a detener la marcha sino, más bien, todo lo contrario. Las convicciones y las voluntades eran muchas para ese entonces.

A mediados de 1888, y gracias a una iniciativa de los diputados provinciales Carbonell y Fonrouge, el Gobierno Provincial, bajo la ley 2.052, aprobó la “Donación de un terreno al Hospital Italiano de La Plata”, ubicado entre las calles 50-51 y 29-30. Los vientos soplaban a favor y poco importó, en ese entonces, que para llegar hasta allí hubiera que recorrer doce cuadras de tierra. Lo principal estaba logrado.

Bajo la supervisión del arquitecto Isaac Villamonte, los planos del futuro Hospital incluían cuatro salas con capacidad para dieciséis camas cada una, habitaciones para convalecientes y para enfermos aislados, sala de operaciones, de autopsia, departamentos de baños y administración. Tras haber sido presentados y aprobados por el Departamento de Ingenieros, el 11 de enero de 1889 la Società Ospedale Italiano entró en posesión del predio, al haberle sido cedida la escritura correspondiente.

En agosto de este mismo año, el ingeniero Pedro Giarloli se ofreció gratuitamente para dirigir los trabajos de construcción. El estudio de los planos fue confiado, entonces, a una comisión compuesta por el ingeniero Giarloli, el doctor Emilio Debenedetti y el señor Emilio Marchesoni. La Sociedad aprobó los planes del arquitecto Villamonte y Giarloli se aplicó a su desarrollo técnico.

A diferencia de la vez anterior, la colocación de la piedra fundamental de este nuevo predio –8 de diciembre de 1889– fue casi privada. El entusiasmo estaba puesto en el inicio de la construcción, que recién se dio en septiembre de 1890 pero que se vio paralizada por la crisis económica que afectaba al país y que, directamente, incidía en la obra. De todos modos, la Comisión Directiva se las ingenió con la creación de un Sub Comité de Señoras como auxiliar en la tarea de recaudación.

El ritmo de construcción, para esa altura, siguió lento pero firme. Cada peso que se conseguía se transformaba, inmediatamente, en ladrillo. A su alrededor, la ciudad se levantaba a pasos agigantados y la necesidad comunal de tener al Hospital funcionando era cada vez mayor.

Hacia fines de 1886, La Plata ya había inaugurado (19 de noviembre) el Politeama Olimpo, actual teatro Coliseo Podestá. Construido por el arquitecto Carlos Zaehndorf, fue realizado con todo material argentino, salvo las maderas y algunas decoraciones traídas de Italia. Entre los actos de celebración que impuso el Municipio, cabe destacar el disparo de 1.630 bombas, desde la salida del sol, a razón de una por minuto las primeras y el resto, cada cinco minutos. Además, se quemaron fuegos artificiales.

El Museo de Historia Natural de La Plata, ubicado en el Paseo del Bosque, fue habilitado el 22 de abril de 1887, agregando así un nuevo encanto a la ciudad. En noviembre de 1889 llegaron al Museo 60 cajones con fósiles para su exhibición y Dardo Rocha donó para sus instalaciones una reproducción exacta en yeso de la estatua yacente de Guidarello Guidarelli, sobre el sepulcro del mismo, y cuyo célebre original en mármol se podía admirar en la Academia de Bellas Artes de Rávena.

El cementerio platense, ubicado en Los Hornos, quedó librado al servicio público en enero de 1887, mandándose a clausurar el antiguo edificio que funcionaba en Tolosa, debido a la falta de espacio. El acta número 1 de inhumación para nicho fue extendida a nombre de doña Carlota A. de Ferrando, de 56 años, casada, italiana, domiciliada en 44 N° 71.

En 1888, y en el marco de la celebración por el 31° aniversario de la inauguración de los ferrocarriles en la Provincia de Buenos Aires, quedó habilitada la Estación “19 de Noviembre”, actual Pasaje Dardo Rocha, 50 entre 6 y 7. Este nuevo edificio comprendía una sala de restaurante, sala de espera para pasajeros de primera clase, un amplio vestíbulo con boleterías al centro, sala de espera de segunda clase y confitería.



La estación “19 de noviembre”, actual Pasaje Dardo Rocha, fue inaugurada en 1888 y cumplió su función hasta 1906, cuando se inauguró la nueva terminal en la esquina de 1 y 44.

Un acontecimiento histórico para la ciudad sucedería el 19 de noviembre de 1890, en un predio que comprendía las avenidas 51 y 53 y las calles 9 y 10, al quedar oficialmente inaugurado el Teatro Argentino, con un espectáculo lírico de indudable importancia: la representación de la ópera “Otello”, de Verdi, bajo la dirección musical del maestro Carlos Ricardo Furlotti. El elenco incluía a José Oxilia, Elvira Colonnese, Margarita Preziose, entre otros.

El 5 de septiembre de 1893 se le encargó a Pedro Benoit la dirección de las obras de la Catedral platense, que él mismo proyectara, con la colaboración del arquitecto alemán Bernardo Meyer.

La Universidad de La Plata, tras una iniciativa anterior, se constituyó finalmente el 8 de febrero de 1897. El primer rector elegido fue el Dr. Dardo Rocha.

En 1898, a la Plaza Italia se le acababa de construir un cerco de mampostería, que protegería el monumento a Italia que la colectividad de La Plata allí levantaría. La obra apenas progresaba pero la muerte trágica del rey de Italia, Humberto I, en 1900, indujo a los organizadores de tal homenaje a su nacionalidad de origen a apresurar la construcción.

LOS PRIMEROS AÑOS

Ya avanzado 1902, la entidad contaba con gran cantidad de socios y la ansiedad crecía por la proximidad de la inauguración. Los muros ya habían dejado de ser simples pilas de ladrillos y comenzaban a delinear los rasgos que definirían la identidad edilicia de la institución.

Llevada a cabo el 1º de febrero de 1903, la inauguración del edificio del Hospital Italiano de La Plata trascendió las fronteras de la región. La noticia ocupó las primeras planas de importantes periódicos de tirada nacional y en todos los artículos se resaltaba la funcionalidad que esta obra iba a tener para la comunidad y el esfuerzo y el tesón con los que se había llevado adelante.

A poco tiempo de estar en funcionamiento, se advirtió que el número de salas –una grande para hombres y dos pequeñas para mujeres– era insuficiente para atender a los internados. Se pensó en construir entonces un departamento independiente para el médico interno, doctor Mucci, que quedaría inaugurado en septiembre de este mismo año. El espacio destinado al interno se habilitó como ampliación de la sala de señoras y se previeron fondos para ampliar ámbitos de internación.



Medalla conmemorativa del acto de colocación de la Piedra Fundamental del Hospital Italiano de La Plata.

El domingo 13 de septiembre se colocó el busto de Humberto I, obra del escultor Giovanola, en el hall de acceso al nosocomio, y con motivo del viaje del ministro italiano conde Bottaro Costa a nuestro país, se envió una memoria a la Reina Margarita informándole que se le había impuesto el nombre de su difunto esposo a la reciente institución hospitalaria.

El Comisionado Municipal Carlos Monsalve, en 1904, promovió la delineación y preparación de los jardines para que sirvieran de recreo a los enfermos ambulantes con la donación de 150 variedades de plantas. En este lugar, y frente a la casa del médico interno, se alzó una glorieta con el fin de dar sombra a las mujeres convalecientes que allí abajo se sentaran a descansar. Además, comenzaron las gestiones para la extensión de la línea eléctrica hasta el Hospital que, hasta ese momento, se iluminaba con lámparas de kerosene.

En 1906, las autoridades municipales efectuaron la instalación gratuita de un caño de agua corriente, con caudal necesario para los requerimientos de todas las instalaciones, ya que hasta ese año, el suministro se había realizado a través del viejo molino “Hércules” que, sin embargo, no fue desplazado sino que se lo continuó utilizando durante varios años más.

Las impresiones de quien recorría las instalaciones eran más que positivas. Prueba de ello es, sin dudas, la crónica publicada por el diario El Día en 1909, sobre la visita de un periodista al Hospital: “Por la vista exterior parecía un establecimiento montado con todo confort, pues la entrada y el vestíbulo están contruidos hasta con lujo, especialmente el último, que tiene un zócalo de dos metros de altura revestido de mosaico inglés de estilo muy serio y elegante”, comenzaba diciendo el artículo y agregaba: “por todas partes se nota la higiene escrupulosa que dice mucho a favor del Hospital, cuyos servicios podrán ser mejor aprovechados una vez que desaparezcan por completo los murmullos de aquella mala atmósfera que rodeó su nombre en otros tiempos, lejanos ya”.

Las donaciones continuaban haciéndose efectivas: la Liga de Logias Masónicas de La Plata y Ensenada costeó una sala de curaciones que se inauguró en septiembre de 1909.



Don Felice Lora, uno de los precursores del Hospital Italiano, donó en 1911 una importante suma de dinero (\$20 mil) con la que se inició la construcción de un nuevo pabellón. Esta nueva obra, que demandó de un mayor esfuerzo económico, fue inaugurada el 10 de agosto de 1913 con el nombre del generoso donante.

Durante los años de la Primera Guerra Mundial, el número de internos decreció notablemente debido a “la situación económica difícil que se atraviesa y las pésimas condiciones de las calles de acceso, intransitable casi durante todo el año por las abundantes y persistentes lluvias”. Como ya se había mencionado, era necesario caminar doce cuadras por tierra para llegar al Hospital porque el tranvía llegaba hasta la calle 17. En este sentido, y preocupadas las autoridades por el perjuicio que esto significaba para la institución, comenzaron a gestionar la prolongación de un ramal hasta la puerta del establecimiento; una obra que recién sería inaugurada en 1932, después de varios intentos, a cargo de la compañía “Ciudad de La Plata”.

Un importante acto, con presencia de autoridades del Hospital, civiles y eclesiásticas, tuvo lugar con motivo de la inauguración del denominado “Pabellón Lora”.



Arco de ingreso al Bosque donde a principios del siglo XX se inauguró el Lago y el Jardín Zoológico

Ubicada en 7 y 66, la Plaza España fue inaugurada el 19 de noviembre de 1900. Además del gobernador y los ministros, concurrieron varios miembros de la Sociedad Española y el intendente municipal, señor Lazcano.

En 1901, en el centro mismo de la Plaza Italia, se levantó la columna de piedra de estilo corintio, capitel con volutas y fuste con estrías, que por más de 15 años permanecería sin soportar ninguna alegoría. Recién en 1917, el águila posaría sobre ella.

En la Catedral, en 1903, fue instalado el órgano italiano que llegó bajo la rúbrica de Alfredo Poggi. En él, durante mucho tiempo, ejerció su maestría el profesor presbítero Ángel V. Colabella.

El domingo 11 de diciembre de 1904 se inauguró el Lago platense. Toda la ciudad comenzó a dirigirse hacia el Bosque para admirar la obra de progreso edilicio debida a la inspiración del ingeniero Nazario Robert, director de Paseos y Jardines.

El 4 de agosto de 1905 nació el Club Estudiantes de La Plata. Su primer campo deportivo lo tuvo en 19 entre 50 y 51. El estadio en 1 y 57 quedaría inaugurado en 1908, jugando todavía en la segunda división.

El “nuevo palacio de la calle 1”, haciendo referencia a la nueva Estación de Ferrocarril ubicada en 1 y 44, quedó inaugurado el 19 de noviembre de 1906. El primer servicio partió hacia Buenos Aires a las 5.40 y marcó el inicio del acontecimiento. Sin embargo, el festejo fue horas más tarde cuando, a pedido del jefe Don Melitón Rojas, se colocaron varias mesas adicionales en la confitería, hacia donde llegaron “mujeres con elegantes vestidos de gasa y amplios cuellos bordados; matronas con amplios sombreros que recibían galanteos, reverencias, sonrisas y cuchicheos de los no menos elegantes caballeros” que hasta allí habían arribado, con la excusa de gozar de un clásico té o chocolate con masitas.

Un año después, el 16 de octubre de 1907, quedó habilitado al público el Jardín Zoológico sobre el antiguo velódromo. Su primer director fue don Alfredo F. Plot, quien tuviera a su cargo la organización inicial del predio, destacándose la variedad de razas avícolas que se exhibió.

Los registros de aquellos años indicaban que, en 1909, con una población de 95.126 habitantes, se habían edificado 1.131 casas y, para el año siguiente, unas 1.281 más. Se trataba, en su mayoría, de construcciones de madera (2.459), zinc y madera (729), ladrillo, paja y barro (1.786), ladrillo y barro (2.827) y ladrillo y mezcla (4.565).

El 5 de enero de 1910 se sancionó la ley que establecía la construcción de un camino para circuito de automóviles hasta 100 Km., que pusiera en comunicación la capital de la provincia con la ciudad de Buenos Aires, cuyas obras se realizarían bajo la dirección del Touring Club Argentino, autorizándose una



inversión de hasta \$200 mil. El Camino Centenario, entonces, quedaría inaugurado el 2 de octubre de ese mismo año, pero recién se concretará su pavimentación para 1938.

En este mismo año se inauguró también el Colegio Nacional, en su sede actual de 1 y 49, compartiendo el edificio con la Escuela Graduada Anexa, de enseñanza primaria, y el Liceo de Señoritas, ambos dependientes de la Universidad.

Hacia 1912 quedó habilitado el Camino General Belgrano, construido en virtud de la ley dictada por la Honorable Legislatura, el 27 de diciembre de 1907, con un ancho de calzada de granitullo de 6 metros y con cordón a la vista. En 1938 se resolvió su ensanche a 7.9 metros, una iniciativa positiva ya que provocó la disminución de accidentes viales.

Meses más tarde, en marzo, quedaría habilitada la estación central del Ferrocarril Provincial de Buenos Aires, en 17 y 71, un barrio para entonces suburbano y despoblado.

La empresa Sociedad Anónima City Bell compró, en 1913, parte de la Estancia Grande de Catalina A. S. de Bell y Mabel M. Bell, y comenzó a gestionar ante el Gobierno la fundación de un pueblo al que nombrarían City Bell: “en homenaje a la familia Bell por su trabajo e inteligencia puestos al servicio de las industrias madres del país”. El pedido fue aceptado y el 10 de mayo se aprobaron los planos presentados para su construcción.

Inauguración del Pabellón Campodónico, familia íntimamente relacionada con el Hospital desde sus primeros años. El acto tuvo lugar durante la presidencia de José Luparia.



Vista de la actual intersección de la calle Cantilo y el camino Centenario de City Bell tomada a mediados de los años 20 desde el techo de la estación de trenes.



Durante las primeras décadas del Siglo XX, se anexaron diversos pabellones al edificio original gracias al aporte de importantes miembros de la colectividad italiana.

LA ESPERANZA RENOVADA

El crecimiento que experimentó el Hospital durante la posguerra se vio reflejado, a partir de 1920, en hechos. El nosocomio se mantenía con las entradas provenientes de las tarifas de pensiones, cuotas mensuales y generosas donaciones que, en muchos casos, permitían la construcción de pabellones completos que, en agradecimiento, recibían el nombre del donante.

El número de asociados crecía al ritmo del edificio que, para 1925, contaba con una capacidad para 120 camas y que continuaba anexando terrenos para la futura edificación de nuevas ampliaciones. En 1926 se inauguró el servicio de cloaca externa y el imprescindible laboratorio de análisis clínicos, conjuntamente con la instalación de un servicio completo de calefacción.

Un año después, la Comisión Directiva se embarcó en la compra de un terreno frente al Hospital y, bajo las proyecciones del ingeniero Juan Urrutia, se elaboró un plano general que incluía las construcciones ya existentes y las nuevas ampliaciones.

En 1929, en tanto, quedaron habilitadas las nuevas instalaciones eléctricas y una serie de ampliaciones edilicias de gran magnitud, de las que el entonces vicepresidente, José M. Luparria, había dicho que señalaban “una nueva era de engrandecimiento”. Estas obras contemplaban la construcción íntegra del pabellón Campodónico, la refacción casi completa de la cocina –dotándola de todos los adelantos en materia de higiene y comodidad–, la modificación total de los consultorios externos y arreglos en la farmacia. También se adquirió un nuevo lote, en el cual se cultivarían verduras para el abastecimiento interno, y se arregló el pavimento del ingreso.

El progreso no se detenía. En 1930 se aprobó el plano de un nuevo pabellón que, a pesar de los reveses económicos, se inauguró e incluyó la ampliación de instrumental y servicios en consultorios de odontología, otorrinolaringología y radiología. Todos estos avances transformaron al Hospital en un establecimiento de primer nivel, no sólo de La Plata sino de todo el país.

La actividad cinematográfica comenzó a desarrollarse continuamente a partir de mediados de 1920. Primero, en la sala “Esmeralda”, 7 entre 55 y 56, posteriormente Cine Select. En tiempos de cine mudo había presentado,

como novedad, la actuación de tres orquestas que lo hacían, por separado, en forma continua. El cine sonoro, con el estreno de “La divina dama”, interpretada por Corinne Griffith, recién sucedió en 1929, en el recordado cine París. En diagonal 80 y 49, hacia 1931, se construyó el Cine Bar Belgrano, de la empresa Arnaldo Roca, y recién quedaría habilitado el 16 de marzo. En 1932, en 48 entre 7 y 8, se inauguraría el Cine Astro.

El boxeo, durante esta década, tuvo su época de gloria en la ciudad. Surgieron a la fama deportistas como Félix Gómez, Aguilar, Luis María Cánepa, Ovidio Duarte Indart, entre otros. El Boxing Club La Plata funcionaba en 6 y 47 y luego levantó su propio ring en 6 entre 42 y 43.

Durante los primeros días de diciembre de 1922 se ultimaba la instalación de un jardín paleontológico frente al Museo del Bosque. Comprendería, entre sus canteros, diferentes reproducciones de la fauna argentina en los tiempos prehistóricos. Además, el Poder Ejecutivo mandó a arreglar los caminos que rodeaban el edificio y se entregaron ocho mil adoquines, 12 metros de cordón bruto, 80 toneladas de pedregullo mediano y la arena para la base del pavimento.

Un dato curioso de junio de 1923 es el inicio de las actividades de la Fábrica de Manteca y Hielo de los señores Pedro y Martín Jáuregui Lorda, en 42 entre 1 y 2. Para 1932 producían 500 barras de hielo y seis mil kilos de manteca por día.

En 1925 se dictó la Ordenanza Municipal que acordó el nombre de Luis Monteverde a la Avenida 7.

A RITMO LENTO PERO FIRME

La difícil situación general que se vivía en Argentina a partir de 1930 repercutió notablemente en el desarrollo del Hospital, que tuvo que postergar sus proyectos hasta bien entrada la década. Las donaciones, como en toda la historia institucional, seguían siendo el motor fundamental para su sostenimiento. En este sentido, se puede mencionar el aporte de la familia del socio fallecido Adán Traverso (\$15 mil) y de la señora viuda de Parma que ponía a disposición de la Sociedad la cantidad de \$5 mil. Por resolución del Consejo, se nombró “Adán Traverso” a una de las salas construidas.

Las “nuevas y grandiosas ampliaciones” proyectadas años atrás se inauguraron en marzo de 1932 con la apertura del nuevo pabellón de hombres de 2º clase y 2º clase especial que constaba de seis salas. Estas mejoras alcanzaron también



En 1925 la avenida 7 adoptó el nombre de Luis Monteverde a través de una ordenanza municipal.



Una de las primeras imágenes de la Capilla que funciona en el Hospital con las banderas de Argentina e Italia en su pared.

la cocina, que cambió el sistema de combustible por petróleo y recibió la instalación de una heladera eléctrica. Este mismo año, y como ya se mencionó, se logró que una línea de tranvías llegara hasta el Hospital.

Las obras del cuerpo Central del Hospital, base de su fachada actual, se retomaron recién en 1935 y abarcaban un ambicioso proyecto que incluía tres pisos: el primero, destinado a departamentos de primera clase, el segundo, para servicio de maternidad y un tercero que contaría con cuatro salas de operaciones dotadas de los mayores adelantos y con sala de esterilización adjunta. Dos años más tarde, en diciembre de 1937, fueron inauguradas.

La Sociedad Fraternidad Ferroviaria hizo, en 1934, una abundante donación, al igual que la señora María D. de Cucci, viuda del Cav. Nicolás Cucci, que en 1935 aportó \$20 mil para ayudar en los gastos de las nuevas construcciones.

Un proceso de adelantos y progreso comenzó a vislumbrarse hacia 1938: adquisiciones de instrumental ultra moderno, inauguración de nuevos servicios y la utilización de complejos aparatos que le aseguraban a los pacientes una completa atención.

Durante este mismo año, se realizaron construcciones en el subsuelo del pabellón de hombres y se inició el levantamiento de un nuevo pabellón, encomendado a la casa constructora “León Valli y Compañía”. Bajo la dirección de Juan Urrutia, este nuevo plan consistía en una planta baja destinada a la internación de mujeres, con salas de segunda y primera clase y un subsuelo donde se ubicarían todos los consultorios externos a los que se accedería por un vestíbulo central. Esta organización favorecía a médicos y enfermos, ya que lograrían mayor privacidad y comodidad. Se inauguró el 10 de diciembre de 1939.

Apenas dos años fueron suficientes para que la Asamblea de Socios aprobara un nuevo proyecto, esta vez, tendiente a solucionar problemas más o menos urgentes del Hospital y a ponerlo en condiciones para responder a mayores exigencias. Básicamente, consistía en levantar las habitaciones definitivas de las Hermanas Canossianas, completar las obras de la Capilla, modificar el pabellón Felice Lora dotando de baños a cada habitación, adaptar su subsuelo para nuevos consultorios y modificar los lo-



Las obras del cuerpo Central del Hospital, base de su fachada actual, se retomaron recién en 1935 y abarcaban un ambicioso proyecto que incluía tres pisos.

cales sobre la calle 51 para utilizarlos como habitaciones de primera clase. A causa de la Segunda Guerra Mundial, el proyecto vio postergada su materialización aunque, paulatinamente, fueron realizándose pequeñas refacciones, como la instalación y habilitación de la cámara frigorífica, imprescindible para el buen funcionamiento del Hospital.

Para 1932, las primeras 50 cuadras de La Plata en 1883 se habían convertido en 1.079, de las cuales 174 estaban asfaltadas y 440 adoquinadas; 200 pavimentadas con piedra partida, 45 macadamizadas y 200 con afirmados de distinta clase, entre las cuales predominaba el concreto asfáltico y la piedra lisa.

El 19 de noviembre de 1932, en 6 y 50, quedó inaugurado el obelisco platense, en un recordatorio a la fundación de la ciudad. Fue una iniciativa del Centro de Ingenieros de la Provincia para homenajear a los ingenieros que intervinieron en el proyecto y trazado de la nueva capital.

Comisión de las Damas de Beneficencia del Hospital, presidida por Esperanza Ciappessoni de Luparia, de gran actividad durante las primeras décadas del siglo pasado.





El obelisco platense, situado en la esquina de 6 y 50, fue una iniciativa del Centro de Ingenieros de la Provincia y fue inaugurado en 1932.

El “Camino de Cintura” de La Plata comenzó a construir su primera etapa, de 21.927 metros, el 20 de enero de 1934 y finaliza cuatro años después. En 1938, en tanto, se concluyó la carpeta asfáltica que se aplicó sobre el empedrado del camino de La Plata hacia Melchor Romero.

Corría 1935 y el cine era furor. En este sentido, se decidió encarar la reconstrucción del viejo cine bar San Martín, 7 entre 50 y 51, y se lo convirtió en familiar, de gran capacidad, con tres pisos de plateas.

En este mismo año, comenzó a construirse el establecimiento carcelario de Lisandro Olmos, en una quinta que había pertenecido a los doctores Mendy, lugar donde había funcionado también el Sanatorio Municipal de Empleados de Correos y Telecomunicaciones.

El 1º de noviembre de 1938 se concluyó el camino a Magdalena, de conglomerado calcáreo y riego asfáltico.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial estaba por llegar y en La Plata se organizaban importantes exhibiciones de la industria automotriz, en los salones del Teatro Argentino y el Pasaje Dardo Rocha. En 1939 se realizó una muy recordada, en la que sus organizadores tuvieron un gran lucimiento y fue un verdadero éxito de ventas.

OPTIMISMO MODERNIZADOR

El Hospital inició la década del 40 con mucho optimismo: una nueva ampliación, entre 1943 y 1944, ocupó la atención de la Comisión Directiva que volvía a encaminarse en una etapa de expansión y modernización. El proyecto incluía, esta vez, alojamiento para las religiosas, refacción del pabellón Felice Lora y la Maternidad. Sin embargo, estas obras pronto se fusionaron con un “proyecto general del Hospital” que contemplaba, además de las antes citadas, reacondicionamiento del Salón de Actos, habitaciones sobre el frente principal y el Ateneo, y que podrían materializarse por períodos, de acuerdo a las disponibilidades económicas.

Entre 1946 y 1947 se abrió la licitación para la materialización de estas obras, quedando en manos de la empresa constructora “Santospago y Di Renzo”. Así, se realizaron un pabellón en el subsuelo, la Capilla en la planta baja, las salitas para parturientas en los dos primeros pisos, las salas de parto y para prematuras en el tercero y, en la terraza, las habitaciones para las Hermanas Canossianas. El número de camas pasaría a 224.



Antigua fachada del Hospital. Además de los automóviles de la época, la fotografía muestra uno de los grandes avances urbanos que acercó a este centro de salud a los vecinos: las vías del tranvía.

Antes de la inauguración de estas nuevas remodelaciones, el 8 de diciembre de 1949, la Comisión Directiva decidió adquirir varios terrenos lindantes, para evitar la construcción de comercios que molestaran el reposo de los enfermos y, claro, con vistas a futuras expansiones.

Al tiempo que estas instalaciones comenzaron a funcionar, el Hospital recibió una moderna dotación aparatológica y se embarcó en la renovación del sistema de calderas. La modernización no se detenía y colocó al Hospital a la vanguardia de las instituciones similares de toda la Provincia y el país.

La cocina, el lavadero, la compra de artefactos y adquisición de una nueva caldera de alta presión, además de la refacción de la Capilla y habitaciones de las religiosas para destinarlas a consultorios externos y transferir allí los servicios de Cardiología y Hemoterapia, fueron las primeras excusas para adquirir un préstamo en 1951. La idea, como siempre, era conseguir “una obra modelo” y en diciembre de 1953, en coincidencia con el Día del Hospital, quedaron finalmente habilitadas.

Mientras más asociados recibía la institución, las exigencias de la comunidad y de las mutuales aumentaban considerablemente. Es por esto que en agosto de 1953, y con la autorización de una asamblea extraordinaria, el Consejo

Imágenes del antiguo Hospital Italiano durante los últimos años de la década del 30 y principios de la del 40.



Directivo resolvió construir una moderna cámara incineradora de residuos que redundaría en la higiene del Hospital. Una obra que volvía a renovar esta premisa de la entidad de adecuarse a las circunstancias en beneficio de sus pacientes.

Sobre planos del ingeniero Virgilio Calderini, la entidad continuó con su plan de remozamiento hacia 1957 y comenzó a materializarse una primera etapa, proyectada sobre el ala izquierda, que comprendía subsuelo, planta baja, primero y segundo piso, que, finalmente, fueron inauguradas en 1960. Inmediatamente, se inició la segunda fase en la que la sección de Ortopedia y Traumatología fue la principal beneficiaria, quedando habilitada en diciembre de 1962.

A fines de 1957, además, se encargó la construcción de la sede del Instituto de Medicina Experimental sobre la esquina de las calles 50 y 29 y en 1959 se inauguraron nuevos pabellones: dieciocho departamentos en los dos primeros pisos y dependencias en el entrepiso, dotados del máximo confort. Mientras tanto, sobre la avenida 51, avanzaban las construcciones destinadas a la administración.

La adquisición de instrumental y aparatos de alta especialización, equipos electrógenos, instalaciones para la fabricación de hielo y la construcción de un espacio en el que se pretendía instalar la primera Sala de Reanimación y Terapia Intensiva en La Plata acompañaron, durante 1964 y 1965, las mejoras edilicias. La construcción de un comedor para la familia y el servicio de nutrición constituyeron, para la época, dos adelantos de importancia médico asistencial.

El servicio de Electroencefalografía fue inaugurado en 1967 y en 1968 se bendijeron las obras del área de Neurología y Neurocirugía, al tiempo que se encaró una remodelación integral del edificio y se concretó la iluminación a gas de mercurio de la avenida 51, entre 27 y 31, las transversales 29 y 30 y la calle 50. El Hospital operaba como un motivador de reformas y obras municipales que beneficiaban a todo el vecindario.

Tras una entrevista entre el Comisionado Municipal Luis Wolter y el Gobernador Rodolfo Moreno, el 10 de abril de 1942, surgió un plan para realizarle algunas reformas a la Plaza Moreno. Así, se buscaba cortar la plaza con la prolongación de las avenidas 51 y 53; arbolar las ramblas y construir

las dos porciones de plaza resultantes entre dichas avenidas y las calles 50 y 54; corregir el trazado de la calle 14, desviando la calzada hacia la plaza, de modo de favorecer las espaciosas aceras y de este modo quedase resuelto el problema de la escalinata de la Catedral; tender en la parte central de la plaza, de 12 a 14, una alfombra verde alternada con veredas embaldosadas.

El 19 de noviembre de 1942 quedó inaugurado el monumento en hemiciclo que, en las proximidades del Museo, muestra los bustos de Vucetich, Almaguete, Korn, Spegazzini y Ameghino, todas personalidades ligadas a la ciudad.

El edificio que en 1885 construyera don Luis de Coussandier en 54 entre 4 y 5 se estaba por demoler hacia 1944. Allí se construiría el Teatro Apolo.

Constituyendo uno de los mayores impactos de la actividad cinematográfica local, en 1946 se inauguró el Cine Mayo, 48 entre 7 y 8, donde sus empresarios, Julio Ghione y Edgardo Lombardi, comenzaron a exhibir continuamente películas de cortometraje y preestrenos a medianoche.

Hacia 1950 la ciudad contaba con una cancha de golf en Gonnet, convirtiéndose en uno de los lugares que daban jerarquía a La Plata en su aspecto edilicio, estético, deportivo y social.

En mayo de 1957 quedó habilitado, en un espacioso edificio de dos plantas, el Museo Policial, ubicado en 54 N° 393. En 1961, en tanto, la casa donde vivió y murió el poeta Pedro B. Palacios, Almaguete, ubicada en Avenida 66 entre 5 y 6, fue declarada "Monumento Histórico Nacional".

Un hecho de singular importancia para el Zoológico platense ocurrirá en enero de 1968 con la incorporación de una jirafa macho, ya que hacía tres años que el predio local no contaba con estos ejemplares. Se la compró en Hamburgo, Alemania, debido al bajo costo que, sin embargo, superó el millón de pesos en la moneda nacional.

EL HOSPITAL CUMPLE CIEN AÑOS

Con el fin de ambientar la vía principal de acceso al Hospital Italiano y separar el ingreso de pacientes de consultorios externos de los pacientes de internación se inauguraron, hacia la década del 70, las nuevas instalaciones del hall central. En el mismo momento, y tras 40 años de funcionamiento, se refaccionan a nuevo los departamentos de clase especial del edificio y la remodelación del Servicio de Radiología.

Entre 1971 y 1972 quedaron inaugurados el Servicio de Rayos, la unidad de cuidado intensivo, un riñón artificial y una Sala de Diálisis, al mismo tiempo que se fueron adquiriendo elementos para el mejor mantenimiento de las instalaciones del Hospital.



En 1942 fue inaugurado el monumento con los bustos de Vucetich, Almaguete, Korn, Spegazzini y Ameghino, frente al Museo de Ciencias Naturales.

Debido a las dificultades financieras que atravesaba el país hacia 1975, las construcciones se frenaron y, en su lugar, se dio prioridad al mantenimiento y a la conservación de todo lo que hasta allí se había hecho. Así, durante los dos años siguientes, las refacciones se concentraron en los Servicios de Radiología, Hemodinamia, Tocoginecología y Oftalmología con la remodelación de habitaciones de internación, consultorios, reequipamiento de Hemoterapia, vestuarios y nuevas oficinas para el personal.

El Salón de Actos fue adaptado, en 1977, en donde fuera la sala de rayos y se procedió a su amoblamiento y decoración. También se trabajó en el reacondicionamiento del departamento quirúrgico y otros arreglos menores. Dos años después, y en el marco de una economía un poco más holgada, las obras se orientaron a la ampliación del Laboratorio Central y mantenimiento y conservación del edificio, mientras se estudiaba una paulatina remodelación de la estructura edilicia.

Hacia 1981, la situación financiera se mantenía firme y permitió emprender un plan de mantenimiento y mejora de la planta. En este sentido, y mediante una programación por etapas, se remodeló el hall central, se amplió el laboratorio, se construyó el nuevo Laboratorio de Anatomía Patológica y se inició la reestructuración de la cocina, el comedor central, algunas habitaciones para internación, y comenzaron las obras para instalar una nueva caldera y se adquirió un generador de vapor.

Como en los últimos años, el 8 de diciembre fue el día elegido, en 1982, para dejar inaugurado el nuevo servicio oftalmológico, dotado de los más modernos aparatos, y acompañado por la instalación de renovados consultorios de Pediatría. La expansión del edificio no se detenía y se comenzó a delinear la ampliación del Departamento de Cirugía, la adecuación del espacio físico para el Departamento de Clínica Médica, la instalación de un servicio de Fisiokinesiólogía y Rehabilitación integral en el subsuelo, y Terapia Intermedia en el tercer piso.

El centenario del Hospital se acercaba y las obras de modernización continuaban. Así, se llegó a este festejado aniversario con una remodelación integral del edificio, que incluyó la elongación hacia los extremos de los pisos sobre las calles 29 y



30. Una adecuación funcional de los servicios de alta complejidad y especialización tendiendo a transformarlo en el Servicio de Diagnóstico por Imágenes, equipado con la mayor tecnología de la época, en beneficio de toda la comunidad.

Reproducciones de algunas de las numerosas placas con las que la comunidad participó de las celebraciones por el Centenario.

Hacia 1970 en La Plata, y según el censo de este año, había 408.000 habitantes. El número de automotores que circulaba alcanzaba a 60.436, lo que equivalía a un vehículo cada siete personas.

El 18 de octubre de 1977 se produjo un trágico incendio que destruyó por completo una de las joyas más preciadas de la ciudad: el Teatro Argentino.

El Ministro de Obras Públicas anunció, en 1979, la inauguración del Distribuidor de Tránsito de 13 y 520, para noviembre de ese mismo año.

Además, en aquellos años, la Autopista La Plata — Buenos Aires pronto sería una realidad. Licitada internacionalmente por Nación y Provincia, tendría un plazo de cuatro años hasta Hudson, con derivación hasta la rotonda Juan María Gutiérrez y un plazo de diez años de Hudson a La Plata, licitada por el régimen de concesión de obras públicas por peaje.



Antigo Teatro Argentino, destruido por un trágico incendio el 18 de octubre de 1977.

El 9 de octubre de 1982, a días del primer centenario de la ciudad, se localizó la Piedra Fundamental, tras varios días de incesante trabajo. Un hecho que despertó la curiosidad no solo de los vecinos platenses sino de varios pobladores de la provincia y del país, esperando conocer qué había dentro de la Caja Fundacional.

LOS AÑOS 90

Apenas pasado el festejado centenario de la ciudad y de la entidad, el país atravesaba una difícil crisis económica y social que incidía, directamente, en la actividad hospitalaria. En este sentido, y según lo citado en las respectivas memorias institucionales de aquellos años, las acciones realizadas fueron mínimas y tuvieron como objetivo sólo poder seguir manteniendo el Hospital en funcionamiento.

A partir de la vigencia del nuevo plan económico apoyado en la denominada Ley de Convertibilidad, la institución registró una incipiente mejoría hacia 1991, debido, sobre todo, a la reducción del índice inflacionario. Así, se concretaron diversas acciones en lo referente al mantenimiento del edificio, reparaciones y compra de equipamientos que se venían postergando de ejercicios anteriores.

En 1995, y en el marco de un estricto ajuste monetario, se destacó la labor cumplida por la Comisión de Obras y Mantenimiento que coordinó el proyecto, dirección y ejecución de la nueva obra “Instituto de Formación Superior en tecnicatura en Enfermería Profesional”, llevada a cabo en el predio donde funcionaba anteriormente la ex Escuela de Enfermería; la remodelación integral de las instalaciones y equipamiento para la habilitación de la Unidad Intensiva de Atención al Quemado y el reordenamiento de tareas tendientes a replantear el mantenimiento integral del edificio y sus instalaciones, concretándose entre otros: reparación de baños de distintos pabellones, consultorios, pisos y cercos, techos, área de partos, cableados eléctricos y sistemas de calefacción; elaboración de un plan integral tentativo para la organización edilicia del Hospital proyectado al futuro y el análisis del funcionamiento de distintos servicios generales (lavadero, costurero, cocina, comedor, etc.) y las posibilidades de su optimización.

En el marco de una política de relanzamiento de la institución, debido a la disminución de la actividad hospita-



El presidente del Hospital, Cdor. Rodolfo Cardelli, recibe al Embajador de Italia en Argentina Giuseppe Maria Borga durante su visita en 1994.

laria, la restricción económica y financiera y una abierta y firme competencia entre prestadores y prestatarios, el Hospital continuó con la incorporación de nueva tecnología en equipamiento para permitir una mejor calidad de atención al paciente. Además, durante este período (1996-1997) se le dio especial énfasis a la cobertura de mantenimiento y renovación de instalaciones y modificaciones edilicias. También se avanzó en el proyecto de la construcción del archivo general que fue finalizado un año después.

Con el nuevo milenio a cuestas y con los efectos de la economía global en marcha, el Hospital incorporó a su Servicio de Diagnóstico por Imágenes un Tomógrafo Helicoidal de última generación y dos Ecotomógrafos que permitieron mantener su nivel de categoría. Además, respondiendo a las necesidades que se generaban continuamente, debido a las distintas patologías que eran tratadas, se decidió y concretó la obra de la nueva Unidad de Cuidados Intensivos Polivalente, dotada de catorce camas, incluidas dos para pacientes aislados, con una edificación y equipamiento acorde a las necesidades que los tiempos y los cuidados exigían.

En 1999, un año político, debido a las elecciones presidenciales, y acentuándose el proceso de concentración económica, el Hospital redobló los esfuerzos tendientes a lograr una mejor y más eficiente atención a los pacientes. En este sentido, y en lo que a obras civiles y de infraestructura se refiere, se puede mencionar la sala de partos II, la moderniza-

ción de las habitaciones del segundo piso especial, cambios de techo en recovery de cirugía y guardia médica, mantenimiento y pintura de diferentes áreas, entre otros.

La finalización de la obra comenzada a fines del Siglo XIX marcó, sin lugar a dudas, la década de los 90, en lo que a edificios históricos de la ciudad se refiere. Al igual que en otras catedrales europeas que se fueron completando a lo largo de los siglos y en la actualidad son monumentos de la humanidad, la Catedral de La Plata se terminó en la última década del Siglo XX para adquirir la fisonomía definitiva en el nuevo Siglo XXI.

De acuerdo con la Ley de Obras Públicas se resolvió dividir el finalización del templo en tres obras adjudicadas por licitación: conservación, restauración y puesta en valor de la envolvente edilicia; refuerzo de cimentaciones de torres principales; completamiento: torres principales, torneas, pináculos, imágenes e instalaciones electromecánicas.

Así, el 29 de junio de 1998 se firmó el contrato para el completamiento y finalmente, el 19 de noviembre de 1999, se inauguró el frente y las torres principales.

En la década del 90 la Catedral de La Plata fue finalmente terminada con sus dos torres emblemáticas. (Foto: Salvador Santoro, archivo de Diario El Día)



Fue una jornada de mucho festejo, con un impactante espectáculo de luz y sonido, en coincidencia con el 117° aniversario de la fundación de la ciudad, ante más de 100 mil personas. Los platenses presenciaron así la materialización de un deseo de muchos años.

La interpretación del Himno Nacional estuvo a cargo de la Orquesta Estable del Teatro Argentino junto a un coro de 450 personas. Posteriormente, y antes de la bendición de las obras, el cardenal Raúl Primatesta leyó el mensaje, firmado de puño y letra, que el papa Juan Pablo II había enviado para tamaño acontecimiento: “La Iglesia en la Argentina, fiel a la riqueza espiritual que ha caracterizado su historia, sabe bien que no es posible esperar un florecimiento de la vida cristiana en un contexto de fe vivida en el anonimato, reducida a la subjetividad y a la dimensión privada de la existencia”, decía el mensaje del Pontífice.

El concierto, en el que por primera vez se escuchó el tañido de las 25 campanas del carillón instalado a 75 metros de altura, incluyó el “Aleluya”, de Haendel, y el “Himno a la alegría”, de la Novena sinfonía de Beethoven.

Otro hecho de singular importancia para La Plata fue la reinauguración del Teatro Argentino. Ante el desgraciado incendio de 1977, las autoridades gubernamentales de entonces decidieron la demolición y la construcción, en el mismo sitio, de un gran complejo artístico-cultural.

Las obras del Centro Provincial de las Artes Teatro Argentino se iniciaron en 1980 y el plazo para su terminación se calculó inicialmente en cuatro años. Sin embargo, los trabajos sufrieron constantes retrasos y frecuentes períodos de paralización por lo que, hacia 1987, se decidió alquilar la sala del ex cine Rocha, 49 entre 7 y 8, para desarrollar allí su actividad artística.

Finalmente, el 12 de octubre de 1999 se inauguró la sala principal, a la que posteriormente se denominó Alberto Ginastera, con un programa que incluyó, en su primera parte, el ballet “Tango en Gris” con coreografía de Oscar Araiz y música de Atilio Stampone. En el complemento, un concierto lírico en el que se interpretó fragmentos de óperas de los compositores Giuseppe Verdi, Charles Gounod, Umberto Giordano y Gaetano Donizetti.

Unos meses después, el 22 de mayo de 2000, quedó inaugurada la Sala Astor Piazzolla, dedicada a las artes de cámara con capacidad para 300 espectadores. Asimismo, en el primer subsuelo, fue habilitada la Sala de Exposiciones Emilio Pettoruti, espacio en el que se realizan grandes muestras dedicadas a las artes plásticas.

UN NUEVO MILENIO

El Hospital no fue inmune a la crisis económica, política y social con la que el país comenzó el nuevo milenio. Durante



Vista del nuevo Centro Provincial de las Artes Teatro Argentino de La Plata inaugurado en el año 1999.

aquel período fue prácticamente imposible proyectar alguna política de crecimiento o analizar iniciativas con emprendimientos concretos por carecer de normativas confiables y duraderas que permitieran razonablemente asumir compromisos hacia el futuro. Refacción, remodelación y mantenimiento de instalaciones, habitaciones y pabellones fueron las tareas desarrolladas en los primeros ejercicios del 2000.

Hacia el 2003 se inauguraron habitaciones para el nuevo Servicio de Internación Pediátrica y se reacondicionaron y modernizaron los departamentos de internación del primer piso individualizados. Estas obras se concretaron gracias a donaciones realizadas por el gobierno de la República de Italia, familiares y amigos de la Congregación Canossiana y a la Comune di Gambolo. De otra forma, y según consta en actas, hubiera sido imposible embarcarse en su ejecución.

Con el funcionamiento del Comité de Análisis y Ejecución comenzaron, hacia 2004, las negociaciones para la incorporación de unidades hemodializadoras para el Servicio de Nefrología y avanzó el proyecto para la compra de un nuevo equipo Gamma Cámara Spect marca Picker, permitiendo de esta forma contar con la aparatología necesaria para estudios de la especialidad, previendo así también obras de infraestructura en el área correspondiente.

Sobre la base del emprendimiento para dotar al Hospital de la Unidad de Trasplante de Médula Ósea se realizaron las modificaciones edilicias en el Pabellón Lora destinado al emplazamiento del Laboratorio de Histocompatibilidad, Criopreservación y Aféresis, como así también los trabajos necesarios en la unidad de aislados del Servicio de Terapia Intensiva merced a un esquema de financiamiento acordado con el grupo médico que realiza esta práctica.

Durante el ejercicio 2006-2007 comenzaron a plasmarse cambios sustanciales en el Hospital. En este sentido, es necesario destacar el lanzamiento del Proyecto de la Maternidad Italiana, la incorporación del Tomógrafo por Emisión de Positrones y la realización de Trasplantes de Médula Ósea con donantes no relacionados.

El 2008 fue llamado, institucionalmente, “el año de la refundación”. El objetivo de crear “un Hospital para todos, sinónimo de confiabilidad, seguridad, responsabilidad y modernidad y así ser reconocidos como garantes de la cali-



Equipamiento de última generación que forma parte de la Unidad de Trasplante de Médula Ósea.

dad por toda la sociedad y como referentes por la comunidad médica” indicó el rumbo. Así, con la ayuda de recursos aportados por los profesionales, se fueron logrando grandes avances tales como el centro de la mujer, la unidad de trasplantes, el hospital de día y el comienzo de las obras de remodelación del primer piso de internación. Además del equipamiento a nuevo de toda la unidad de Diálisis.

Continuando con esta línea de “compromiso por la comunidad”, el Hospital siguió con su política de desarrollo. Así, en 2009 se lanzaron los proyectos de desarrollo para las áreas de Cardiología, Maternidad y Trasplante de Médula Ósea y se inauguraron los nuevos consultorios externos y el laboratorio de la Unidad de Trasplante de Medula Ósea.

El Hospital comenzó el 2010 con la reinauguración del edificio de 180m² para el Departamento de Docencia e Investigación, el nuevo piso de internación dotado de departamentos con el máximo equipamiento médico y de confort, los laboratorios y consultorios de Hematología y los consultorios y sala de la residencia universitaria de Clínica Médica.



El área del Hospital de Día es una de las más recientes incorporaciones del Hospital Italiano.

A pesar de las adversidades, las obras fueron incesantes y el Hospital llegó a su 125° aniversario embanderado en una loable tarea de refundación, reafirmando los principios mutualistas y solidarios y haciéndolos extensivos a toda la comunidad.

La materialización del Estadio Único Ciudad de La Plata fue uno de los sucesos más importantes del inicio del nuevo milenio. Después de más de medio siglo de proyecciones, la obra completa, con su cubierta, tuvo su inauguración el 17 de febrero de 2011, convertido en uno de los complejos deportivos más importantes de Latinoamérica.

La idea del proyecto comenzó en 1947 cuando el entonces gobernador Domingo Mercante expropió el predio ubicado en el cruce de las avenidas 32 y 25 y conformó el Complejo Deportivo La Plata.

En 1972, al postular a la ciudad como subse de la Copa Mundial de Fútbol de 1978, el Estado nacional promovió el primer Concurso de Anteproyectos para la realización de la obra.

De esta manera, en 1989, a partir de la convocatoria del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y de la Municipalidad de La Plata, los

clubes platenses, Estudiantes y Gimnasia, constituyeron una comisión para la construcción y la administración de un complejo dedicado, integralmente, a la práctica de fútbol y otras disciplinas deportivas.

Así, tras analizar varias alternativas, se determinó la construcción de la cancha en el terreno del Centro de Educación Física N° 2, dado que reunía las mejores condiciones de localización y accesibilidad. En enero de 1992 se promulgó la ley N° 11.118, la cual establecía afectar ese predio para la construcción de la misma.

El 21 de abril de 1992 quedó constituida la “Fundación Estadio Ciudad de La Plata”, institución integrada por los Estados provincial y municipal e igualitariamente por representantes de los clubes Estudiantes y Gimnasia.

En 1996 se estableció por ley que el Poder Ejecutivo provincial se adjudicaba la administración y ejecución de las obras y, al año siguiente, que la Unidad Ejecutora convocaba a concurso público de ofertas para la ejecución del trabajo.

Un año después se comenzaron a construir los soportes del techo. Y en 1998, se colocó la piedra fundacional para dar oficialmente inicio a los trabajos en el Estadio.

Las obras estuvieron detenidas por problemas económicos y en el año 2000 se llamó a una nueva licitación para la adjudicación de la inversión con vistas a su habilitación en mayo de 2003. La inauguración se realizó el 7 de junio de ese año.

En 2008, el gobernador Daniel Scioli tomó la decisión política de reanudar las obras de finalización del estadio y techado.

El acto de apertura fue realizado el 17 de febrero de 2011 y contó con la presencia de la Presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner. El espectáculo inaugural se desarrolló sobre el campo de juego con un despliegue de 1200 personas en escena.

La habilitación del tramo Hudson-La Plata, en mayo de 2002, de la Autopista La Plata — Buenos Aires también marcó un hito en la infraestructura platense. Esta vía rápida, con dos carriles de circulación por sentido, permitió contactar la ciudad con la capital de la nación en media hora de viaje, además de convertirse en una vía fundamental de interconexión con la zona industrial de Ensenada.



Estadio Único de La Plata.